

oglapshun@gmail.com

<https://m.facebook.com/oglapshun>

Olga Glapshun

Editor literario : **José Estévez López ***

El derecho a la última palabra

CPPU (Código de Procedimiento Penal de Ucrania). Artículo 365. 2. El Tribunal no puede limitar al acusado el tiempo en el uso de la última palabra.

Mono-drama

Personaje: Hombre de mediana edad (más de 50), cuyo físico aún no denota estar notablemente afectado por los cambios propios del paso del tiempo, vestido con un traje gris regular, una camisa clara en el tono, y un pañuelo de seda atado alrededor del cuello. Un detalle este a veces es demostración de un ser que se impone, pero en este caso ese adorno, apenas perceptible, es tan apropiado a él, a su forma natural de sostenerse dignamente, que la primera palabra que se viene a la mente al caracterizar su imagen es "elegancia".

La acción tiene lugar en una Sala del Tribunal. El **hombre** está en la tribuna en la que declaran los acusados. En el escenario el decorado recrea la atmósfera de una sala de audiencia judicial (por decisión del director). También se supone el uso de efectos de sonido, como un susurro o una risa en la sala, el golpe del mazo del juez, etc.

Hombre. *(Comienza como si intentara animarse, aunque, al mismo tiempo, su voz, con buena modulación, suena tranquila, no se percibe ninguna conturbación o inquietud.)*

No me declaro culpable, Señoría. En absoluto. Sí, renuncié al abogado. No es que no pueda costearlo, pero no lo veo necesario, porque no creo que haya razones para acusarme de mis acciones. ¡Yo a este señor no le llamé estafador, no le llamé tramposo!.. Solo dije que él *(Enfatiza la palabra.)* SE COMPORTÓ como un estafador...

(Se escucha como alguien sonrío, una suave risa que no ha podido contener. Inmediatamente se escucha también un ligero golpe del mazo del juez.)

(Continúa expresándose con sinceridad.) Solo hice tal comparación, una suposición... Uno tiende a formar su opinión sobre alguien o algo, recurriendo a comparaciones, asociaciones... Hay tantas cosas en el mundo que es simplemente imposible que un objeto o un fenómeno no se parezcan a otros. Creo que Dios ha creado la naturaleza de tal manera que la primera flor, por ejemplo, tenía todas las características, lo que la distinguía de sus otras creaciones, la convertía en una especie distinta... Y luego el Altísimo la perfeccionó, la hizo más hermosa, más asombrosa... Por el esplendor de los colores, por la variedad de formas de pétalos, por la especificidad de aromas... Ahora el mundo está lleno de flores: ¡solo de los especies de orquídeas hay cerca de 25 mil! *(Con sorpresa en la voz.)* A veces es difícil creer que sea una flor, porque en su forma puede parecerse a cualquier cosa: por ejemplo, a un pájaro, como strelitzia, o a los corazones, estrellas, labios femeninos... Sin embargo, nada nos impide compararlos exactamente con las flores... Así es respecto a la gente... Especialmente, a primera vista... *(Decepcionado.)* Pero, desafortunadamente, las personas no son flores... Si cada uno pudiera sorprendernos solo con algo mejor, más admirable que el anterior!.. Pero la gente continúa, por así decirlo, "perfeccionándose" también en lo malo... Por lo tanto, los paralelismos no siempre son halagadores...

(Breve pausa.)

... Lo siento, Señoría. No es que me haya distraído... Solo quería explicar que no se puede controlar... Es decir, las comparaciones... y, en general, nuestros pensamientos... *(Con una voz con la buena modulación de un conferenciante, que está admirando el tema.)* La Universidad del Sur de California afirma, que ¡el cerebro genera una media de 70 000 pensamientos por día! Y alrededor del 80 por ciento, curiosamente, son negativos: autocríticos, sombríos, incluso extremadamente pesimistas... Entonces, de acuerdo con esta afirmación de los científicos, tendemos a elegir la peor opción... Tal vez, por eso este señor inmediatamente tomó mi suposición como el hecho de que concretamente le llamé un estafador... Yo, repito, solo hice una comparación con los estafadores, a quienes, y espero que me crea su Señoría, he conocido mucho en la vida...

(Se oye un susurro silencioso por la sala, luego el golpe del mazo del juez. El **hombre** continúa en un tono firme y convincente.)

Quiero decir de inmediato que si este señor decidió ponerse las botas con eso o "hacer su agosto", es decir, "ganar dinero", se equivocó, porque no tengo ahorros. Una vez los tuve, pero venían de un trabajo en el que me enfermé gravemente...

... *(Con asombro.)* ¿El señor no quiere dinero?..

(En la sala se escuchan varios sonidos largos que expresan una clara decepción.)

¿Sólo mis disculpas públicas por ofender su honor? Bueno, como se dice, todos quieren lo que les falta... ¿Por qué el señor va a querer dinero? Creo que tiene suficiente... El dinero es el tipo de cosa que provoca, al menos, una vez en la vida, que todos tienen que pasar por la prueba de querer tener tanto como sea posible... Es porque estamos acostumbrados a pensar estandarizado, y una de las opiniones más comunes es que la felicidad consiste en el dinero... Pero ella está en muchas cosas, ante todo, no importa cuán banal suene, en la salud...

... No es de extrañar, Señoría, que sea absolutamente imperceptible que esté enfermo, porque, gracias a Dios, me he recuperado hace mucho tiempo. Además, no tenía que ver nada con mi estado físico... Lo fueran las discapacidades, los sufrimientos espirituales, una sensación constante de cierta incomodidad... Empecé a sentir que prácticamente no vivo... *(Emocional.)* ¡Me estaba asfixiando!..

Así que un día se me ocurrió la idea de cambiar radicalmente mi vida: primero, dando mis ahorros, no pequeños, a aquellos que tenían más necesidades que yo...

(El **hombre** hizo un gesto con la mano, como si negara y, al mismo tiempo, pidiera escuchar algo muy importante, y su voz sonó aún más segura, incluso se podría decir, con dignidad.)

Quiero subrayar que no me he convertido en un marginal. Tengo más tiempo para dedicarme a la superación personal, me comunico con personas dignas y me siento absolutamente autosuficiente e independiente... Y gano en la vida cuanto necesito, así que vivo sin deudas y aún no le he pedido nada a nadie... Como habrá notado, estoy en buena forma física y no es difícil para mí encontrar un trabajo... Pero me conformo con lo que necesito en cierto momento y no vivo solo para el dinero...

... Por supuesto, Señoría, daré ejemplos. Cuando sentí que mi cuerpo comenzaba a encanijarse o debilitarse, —debo confesar que siempre carecía de la fuerza de voluntad para ir a los gimnasios,— conseguí un trabajo como cargador en el puerto, lo que me permitió ponerme en forma rápidamente... *(El hombre estiró los hombros y, sonriendo, como para confirmar lo que se dijo, tocó sus bíceps.)* Cuando sentí que estaba confundido en varios asuntos de la vida, comencé a sufrir de insomnio, de pensamientos pesados, entonces, en el otoño, me coloqué en el parque como un barrendero. *(Emocional, como si pensara en voz alta.)* Nada te tranquiliza más, que salir al amanecer por la arboleda del parque y remover las hojas amarillentas, sintiendo realmente la fugacidad de la vida, siendo consciente de su verdadero valor... Pensando, que hace poco estas hojas brillaban con tanta vitalidad, y ahora son como las cartas viejas en una caja, cuyo significado solo se comprende con los años... Tales pensamientos ayudan a poner todo en su lugar, y recuperas de nuevo la paz y la armonía...

(En la sala se oyó un breve pero fuerte suspiro de alguien. Después se han oído varios golpes de mazo del juez inseguros, como si estuvieran hechos con melancolía.)

... *(Con la voz firme.)* Sí, Señoría, doy una respuesta concreta: ¡no admito mi culpa! *(Más suavemente, tratando de convencer.)* Piense usted mismo, yo no conozco a este señor en absoluto como persona. La comparación con el estafador apareció en mi cabeza solo después de sus palabras. Pero las palabras son cosas así... Uno no siempre dice lo que corresponde a su propio sentido humano, por lo que nunca me apresuro a sacar conclusiones y prefiero las suposiciones...

... ¡Por supuesto que sé de su alta posición social! Conozco el puesto que ocupa —¡muchos lo saben!— leí que tiene algún título, dos o tres carreras superiores... *(Sorprendentemente.)* Pero, ¿qué importancia tiene todo esto, Señoría? La palabra "estafador" se refiere a cualidades puramente humanas... No sé, Señoría, como usted, pero yo no conozco a este señor personalmente. ¿Cómo que podía permitirme declararle así!.. Y su alto puesto... *(Extiende las manos.)* Si todos en los altos cargos fueran personas nobles, harían lo correcto, es decir, para bien de los demás, —¿para qué se crean esos altos cargos, entonces?— así viviríamos en el Edén ya aquí, en la tierra... Pero a veces, la gente percibe lo deseado como una realidad, que se ve muy superficialmente... Por eso a menudo se equivoca en la elección de sus ídolos, porque esta elección se basa, por lo general, en las emociones...

(Breve pausa.)

(Continúa pensativo, con una ligera empatía.) Sabe usted, Señoría, estos señores tan ansiosos por llegar a las cimas de Olimpos terrenales... incluso, a veces lo siento por ellos... Su camino es ir al compromiso sin cesar... Admito que incluso conocen ciertas emociones... es posible que ocasionalmente les remuerde la conciencia... Creo que esto se debe a los primeros pasos en este camino, cuando, por regla general, uno tiene que pasar, o mejor pisar, por encima de la cabeza de alguien... Y luego... todas las cabezas posteriores se perciben simplemente como escalones de una

escalera infinita de su carrera... El hábito es insidioso... Entonces, ¿podemos estar seguros de que la nobleza es una de las principales virtudes de este tipo de personas?..

(*De nuevo, con una voz de buena modulación, propia de un conferenciante que está bien enterado del tema..*) Además, ¡las personas menos calificadas en su campo, y a veces, curiosamente, incluso incompetentes, suelen subir más alto por la escalera en su carrera!.. Es que su arrogancia les impide reconocer la falibilidad de sus decisiones... Y también confunde a otras personas, más dignas, siempre propensas a la autocrítica, que a menudo les impide alcanzar alturas bien merecidas... ¿Es sorprendente que hayan tipos miserables entre los arribistas en todos las esferas?..

(Breve pausa.)

... Señoría, por Dios... ¿Quién soy yo para presentar tales sentencias?.. Pero estoy totalmente de acuerdo al respecto con el efecto Dunning-Kruger. ¡Estos famosos psicólogos de la Universidad Cornell han confirmado sus conclusiones sobre este tipo común de "trepadores" experimentalmente!.. Yo sólo lo leí... A veces me gusta leer todo lo que tengo a mano... (*Añadido rápidamente, como si temiera que pudiera ser interrumpido.*) Probado: la lectura es el mejor remedio para las preocupaciones, la ansiedad y el estrés. Y tiene un efecto más rápido que tomar alcohol, té, café, y también es más efectivo que caminar y escuchar música...

(En la sala se oye un susurro. Suena un golpe fuerte del mazo del juez.)

Si me lo permite, Señoría, añado otra cosa importante: tener dos o más carreras superiores, como les tiene el señor a quien he comparado con un estafador, igual como sus títulos, no tiene nada que ver con las cualidades morales de una persona en particular. Esto ni siquiera confirma las facultades mentales, que son dadas por la naturaleza y luego se desarrollan de muchas maneras. (*Con ligera ironía.*) Y una educación superior como tal es, ante todo, un conjunto de ciertos conocimientos. Y luego, pues, todo depende de cómo la persona pueda, o quiera, usarlos. Por lo general, tratan de trabajar a pleno rendimiento según el salario por su actividad profesional, y esta decisión es bastante digna de respeto... Pero hay una cierta categoría de personas que aspiran a algo más grande... solo en diferentes sentidos: algunos lo asocian con cambios progresivos para toda la sociedad, otros para satisfacer sus ambiciones, para recompensas personales... (*Levantando la voz.*) Y luego evalúan sus conocimientos como una especie de tesoro al que otros no necesariamente tienen que tener acceso, porque poseer tesoros, como creen, es un privilegio de minorías selectivas... Por lo tanto, un día, su tesoro caerá en alguna colección privada, o, simplemente, será enterrado para siempre...

... Sí, lo siento, Señoría, a veces soy demasiado prolijo... Pero, ¿cómo se puede entender un asunto tan delicado en pocas palabras?.. (*Hace un gesto calmante con las manos.*) Pero, comprendo...

(Breve pausa.)

... (*Encogiéndose de hombros.*) No sabía que el señor, al que comparé con un estafador, estaba llevando a cabo alguna acción importante... ¿Qué voy a decir, Señoría? Es que exactamente me acerqué a ver quién rompía la serenidad en este maravilloso lugar, escuchar de qué se hablaba... Pero solo he oído algunas frases vacías de una persona que, al menos, evalúa inadecuadamente la realidad... Lo que más me indignó fue que él instó a creer todo el mundo en algunas ilusiones que nunca habían ayudado realmente a nadie... Créame, Señoría, hubo un tiempo en que viví de ilusiones, así que sé el daño que causan... Era obvio que este señor, si no persigue algunos de sus objetivos, entonces halaga su amor propio... O, lo más probable, una cosa y otra a la vez... Este tipo de acciones se llama "hacer trampa a través de honestidad"... desafortunadamente, olvidé quien dijo eso. (*Emocionalmente.*) Y, sabe usted, se comportó con tanta confianza, con una chispa!.. Lo curioso es que muchas personas,

tratando de cautivar a otros con sus ideas dudosas, ¡ellos mismos comienzan a creer en esas! Esto se llama "la corrupción de la conciencia"...

... No, Señoría, corrupción hay no solo en el ámbito económico, y esta "tontería", como su Señoría lo expresó, en realidad es el término del filósofo británico Robin Collingwood. (*Con la ya conocida voz de un conferenciante.*) "La corrupción de la conciencia" es una forma de irracionalismo donde la conciencia "juega al ganapierde" con las emociones. Es decir, las personas de comportamiento indigno que intentan vender humo, tomar pelo, creando una realidad imaginaria, caen en la creencia en sus lemas para verse dignas en sus ojos. Por lo tanto, engañando no solo conciencia de los demás, sino la propia, se sienten cómodos e incluso orgullosos de sí mismos...

(Breve pausa.)

... ¿Está diciendo, Señoría, que este señor tiene una reputación impecable, por lo que este ejemplo no tiene nada que ver con él?.. Supongo que usted tiene razón... (*Pensativo.*) Mmm... (*Animado, incluso alegre, como si fuera necesario por la conjetura.*) ¡Sí! Más apropiado sería el fenómeno psíquico llamado "jamais vu", que es lo diametralmente contrario del "déjà vu", más conocido para nosotros. (*Continúa rápidamente, volviendo nuevamente al tono de un conferenciante.*) "Jamais vu" es un estado en el que uno no recuerda explícitamente haber visto algo o alguien antes. La persona sabe que ha ocurrido antes, pero la experiencia le resulta rara. Esto es, por supuesto, un signo de un trastorno mental grave... Pero los manipuladores en los diferentes ámbitos vitales, en particular los políticos, crean conscientemente este fenómeno: ¡actúan como si en cierto momento todo se comenzara de cero!.. ¡Como si hubieran olvidado lo que prometieron a la gente ayer!.. ¡Y también anteayer!.. Por lo tanto, la pregunta es: si este señor ha estado involucrado en tales acciones durante mucho tiempo, entonces, ¿hay algún hecho en el que tenía razón en sus declaraciones anteriores? ¿Alguna de sus garantías se ha cumplido?.. Algo desde dentro me dice que no... ¡Ahora han surgido tanta gente que no hace otra cosa sino trastornar nuestras cabezas! (*Emocionalmente.*) Es poco compararlos con estafadores, son reales... (*De repente, hace un gesto significativo de "ya no digo ni pío". Pero enseguida añadió con tono de excusas.*) ¡Casi me sale una palabra muy mala!.. Y aunque no me refería a nadie concretamente, pero, ¿dónde está la garantía de que ahora alguien no tome esto en su dirección y no entable otra demanda contra mi?.. Como lo hizo este señor, a quien comparé con un estafador... ¡Como si usted, Señoría, no tuviera ningún otro caso más importante, en el que están involucrados verdaderos criminales!

(Al mismo tiempo, en la sala rodaron la risa y un ruido de insatisfacción, alguien tosió en voz alta. El golpe del mazo del juez sonó con tanta fuerza que resonó durante unos segundos su eco.)

... Señoría, usted pregunta, ¿por qué no digo el nombre de este señor, sino que cada vez repito "el señor que he comparado con un estafador"?.. (*Tranquilamente, como si reflexionara en voz alta.*) Creo que, en general, la naturaleza me ha dotado de una memoria bastante buena, pero, como todo en este mundo, lejos de ser perfecta. El hecho es que casi nunca recuerdo los nombres de las personas, ni sus apellidos... Tal vez, porque no estoy tratando de memorizarlos... Siempre estoy más interesado en analizar la esencia humana de la cara que conocí, y su nombre, en mi humilde opinión, no juega un papel especial en esto, así que ¿por qué lo debería recordar? Es más importante considerar una cierta particularidad de una persona, su singularidad, o, por el contrario, ver algunas características típicas... Porque, como he dicho antes, todo en este mundo —los objetos, personas, eventos— nosotros, consciente o inconscientemente, lo percibimos en comparación. Básicamente, así es como obtenemos la experiencia de vida... Aunque, según las opiniones de psicólogos, para cada uno escuchar su nombre es mucho más agradable que escuchar cómo se pronuncia su posición, títulos o profesión...

(Breve pausa.)

... No, Señoría, mis estudios superiores, como se indica correctamente en el caso, no tienen nada que ver con la psicología... Por supuesto, en nuestra época —y creo que hoy también— ¿quién no intentaba obtener una licenciatura o, al menos, una diplomatura? Tener algún título universitario era motivo de orgullo, otorgaba cierto prestigio. Pero, lo que se trata de la psicología, ¿no somos a veces psicólogos para nosotros mismos o para los seres queridos a los que tratamos de apoyar? ¿O quién no se ha sentido alguna vez un filósofo? Especialmente en ocasiones duras... (*Emocional.*) Oh, todavía me arrepiento de no haber grabado todo lo que tuve la oportunidad de escuchar en mi juventud de mi vecino. Ya tenía una edad bastante respetable, no tenía estudios, ¡pero era un verdadero filósofo, un sabio!.. Con gente como él, probablemente, comenzó la antigua filosofía... Al hablar, él lo hacía usando las máximas, variados tipos de refranes, proverbios, que, como a mí me parecía, tenía para todas las ocasiones... ¿Quién sabe, quiénes somos en realidad por nuestras vocaciones?.. Es que esto no es tan fácil de entender, notarlo... (*Con un cierto desafío.*) Como abandoné mi carrera profesional hace mucho tiempo, no me parece apropiado mencionarla... (*Otra vez con la voz de un conferenciante.*) En general, creo que la tarea, por así decirlo, de la "escuela de nivel superior" consiste, en primer lugar, en la formación de una forma analítica de pensamiento, y luego en habilidades profesionales específicas. Por supuesto, si se trata de medicina, de ciencias exactas... Pero, incluso en este caso, si una persona, al adquirir conocimientos profesionales, no asciende a un nivel superior de pensamiento, entonces, se puede considerar que la universidad no ha cumplido plenamente su misión con respecto a ella... (*Añade con una voz indiferente.*) En cuanto a la psicología, simplemente, me interesa leer algo sobre el tema... Esto hace que sea más fácil elaborar tu propia opinión sobre una persona. (*Con una sonrisa irónica.*) ¿Quién de nosotros no intenta, por así decirlo, ver el quid del otro? Pero no tengo prisa en mis conclusiones, lo hago con cuidado, al principio, como he dicho más de una vez, en el nivel de comparación, suposiciones...

... (*Un poco confundido.*) Señoría, usted cree que yo podría haber estado más callado, estar más comedido en mis suposiciones?.. Normalmente, lo intento... pero sí que... todos somos imperfectos, a veces una palabra funciona como una bala perdida... (*Ya con voz segura.*) Por otro lado, ¿no puedo yo, como un ciudadano libre de la sociedad democrática, expresar mi suposición igual que cualquier otro de mis opiniones?..

(Por la sala se lanzan unas exclamaciones apagadas, en las que se expresa aprobación general.)

... Este señor, a quien comparé... (*Fingiendo que está tosiendo, continúa con sorpresa o mejor con indignación.*) ¿Está afirmando que exclamé, —¡y no solo una vez!— que él es un estafador?.. ¡No, no, y una vez más, no, Señoría!.. ¡Eso no es verdad!.. Bueno, tal vez, mi comparación fue expresada en voz no baja, no como un susurro, —no lo negaré... Incluso, eso podría haber desempeñado un papel, confirmando de esta manera la "teoría de las ventanas rotas"... Lo siento, estoy distraído de nuevo...

... No puedo creer, Señoría, que usted esté pidiéndome una explicación... Con mucho gusto... (*Entusiasmado.*) La "teoría de las ventanas rotas" consiste en que las personas suelen romper las reglas y normas de comportamiento más fácil y más gustosamente si ven signos claros de desorden a su alrededor. Un ejemplo figurativo: cuando una ventana de una casa ya está rota, pronto puede ni quedar una sola ventana entera, y luego comenzará el saqueo...

(*Suspirando.*) Así que resulta que fui el primero en el "romper la ventana"... Porque la gente recogió mi suposición, y comenzaron a corear "estafador" directamente en la cara del señor. Pero yo no tenía esa intención... Y no participé en eso... (*Con convicción en la voz.*) Por supuesto, si estuviera bastante seguro de que este señor era un estafador, pues, otra cosa...

(Breve pausa.)

... Que si, Señoría, no lo niego: me quedé, cuando los demás salieron huyendo... Y bien... Esperaba que pudiera hablar con el señor, que él se acercara a mí, explicara su posición, demostrara que mi comparación de él con un estafador no tenía ninguna razón... Siempre me alegra si me equivoco en mis peores suposiciones... El señor se acercó, pero no solo no quería escucharme, sino tampoco mirarme a los ojos... Solo ordenó a su servicio de seguridad que apuntaran mis datos para presentar esta demanda, gracias a la cual tengo hoy el honor de estar comunicando con usted... (*Con voz astuta.*) Por cierto, la teoría de la programación neurolingüística, afirma que al analizar el contacto visual por la dirección de la mirada de quien habla, se puede determinar con precisión la veracidad de sus palabras... Pues, ya que ese señor ni siquiera se molestó en mirarme...

... (*Se percibe un breve sonido.*) Hum... Parece que ahora tiene la intención de demostrarme que puede mirarme directa y abiertamente... Pero, de hecho, como lo asegura esta misma ciencia, los interlocutores ordinarios se miran el uno al otro más o menos la mitad del tiempo durante toda la duración de la conversación, y así —¡no apartando los ojos, sin parpadear!— se ven enamorados o agresivos... (*En alta voz.*) ¿A alguien en esta sala le puede parecer que este señor está enamorado de mí?..

(Risas en la sala. Tres veces suena el golpe nervioso del mazo del juez. El **hombre** levanta las manos con las palmas hacia adelante, como si estuviera tratando de calmar a alguien.)

... Lo que dice este señor no es cierto, pero, a pesar de eso, puedo entenderle, porque cada vez que una persona recuerda un evento, las vías de su sistema nervioso se activan de manera diferente —este es un proceso fisiológico conocido— y luego los vacíos en la memoria a menudo se llenan con cosas que, en realidad, no pasaban, con detalles que no existían. Por supuesto, esto distorsiona los acontecimientos reales...

(Breve pausa.)

... Pero, Señoría, este señor tampoco tiene pruebas... Sólo su palabra contra la mía... ¿Por qué su Señoría está más inclinada a creerle a él?.. (*Con un impulso de una conjetura inesperada.*) ¡Aunque parece que tengo pruebas!.. A menudo grabo las voces de los pájaros en el parque, desafortunadamente, a menudo en la grabación llegan los sonidos bastante feos... Y mi grabadora de voz cuando me uní a la multitud para escuchar a este señor, seguía grabando. Por lo tanto, estoy seguro de que se oye muy claramente que solo comparé al señor con un estafador, ¡y luego ya se oyen las voces de otras personas dirigiéndose a él!..

(En la sala se producen ruidos, expresando diferentes emociones. Suena un golpe de mazo incierto.)

... Sabe usted, Señoría, —y creo que muchos estarán de acuerdo conmigo— en el parque no se deberían celebrar este tipo de reuniones... El parque es un lugar para relajarse, para meditar... (*Mirando hacia arriba, como si imaginara algo agradable.*) El canto de los pájaros... la música... las risas de los niños... las voces de los enamorados... (*Ya con voz segura.*) Todo esto no debe ser interrumpido por las acciones de ciertas personas que se asemejan a los estafadores!.. (*Emocional.*) Me gustaría llamar su atención, Señoría, para señalar que no me refiero a nadie en particular en este momento. Hablo en general... ¡Solo en general!....

(El ruido crece. Una y otra vez suenan varios golpes del mazo del juez.)

Final

El Mayo de 2024, Lugo

* **José Estévez López**, nació el año 1954 en Pacios-Pradeda-Guntín-Lugo, España. Tiene publicadas novelas y libros de poesía. Coordinó las antologías poéticas Galicia-Moçambique, Galicia-Nicaragua, Galicia-Ucrania, Cabo Verde-Galicia, Galicia-Perú y Angola-Galicia y el libro de homenaje a Manuel María, editado por la Diputación Provincial de Lugo, por su día de las letras gallegas así como los Roteiros das Artes.